

Garzas y avetoros

DOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DE LAS GARZAS pueden describirse en su conjunto como aves de patas largas, esbeltas, de cuello largo y pico prolongado, perfectamente adaptadas para caminar por el agua en busca de sus presas. Algunas se han hecho secundariamente terrestres o arbóreas, mitigando en cierto modo sus rasgos característicos.

Las garzas suelen caminar por el agua siguiendo las orillas, o por tierra en busca de sus presas; también es posible que se queden inmóviles en espera de que la pieza les pase por delante. Muchas especies se valen de técnicas más activas. El cuello y el pico están particularmente adaptados para capturar a las piezas en movimiento. Después de un rápido movimiento de cabeza y cuello, ayudado por una bisagra que engrana las vértebras de su largo cuello, su afilado pico actúa a modo de pinzas para atrapar o paralizar a la víctima.

Pescadores sobre zancos

FORMA Y FUNCIÓN

Todas las garzas son depredadores altamente especializados que cazan presas vivas, normalmente peces y crustáceos, pero también insectos, anfibios, reptiles, mamíferos e incluso otras aves. Las más grandes, como la de Goliat o la azulada, capturan excepcionalmente peces grandes. Las más pequeñas se concentran en pececillos e invertebrados. Algunas especies siguen una dieta especializada, como el martinete coronado con cangrejos, la garcilla bueyera con ortópteros (grillos y saltamontes) y la garceta roja con peces de arenal.

Las garzas grandes tienen un pico robusto y grande del que se valen para atrapar a su presa. Las que capturan los peces más rápidos tienen un pico alargado y delgado, rasgo notable sobre todo en la garza agami. Las garzas terrestres tienen el cuello y el pico más grueso y corto. El martinete cucharón presenta un pico grande a modo de cuchara. Las garzas de cuello largo lo retuercen y echan hacia atrás la cabeza cuando vuelan, definiendo una silueta típica de la familia. Otras garzas son más compactas, de alas anchas que mueven con un batido lento y profundo. Estas aves pueden recorrer en vuelo grandes distancias.

Los picos, patas, iris y piel facial varían de color según la estación. Los colores fuera de la reproducción, típicamente marfileño, amarillo, verde o marrón, viran a rojo, naranja o azul durante el cortejo y a veces incluso en cuestión de segundos, cuando tienen un enfrentamiento agresivo. Algunas garzas desarrollan un espectacular adorno de plumas en cabeza, cuello, pecho o dorso, cuando exhiben sus más lujosos colores, longitud y textura para el cortejo. Resultan especialmente exuberantes las plumas de las garcetas, como en las especies grande, común y china, que fueron objeto de una caza comercial a finales de los siglos XIX y principios del XX. Las plumas de la cabeza están presentes en toda la familia.



Arriba Las garcetas niveas (*Egretta thula*) se confunden fácilmente no sólo por su plumaje de un blanco puro, sino también por su hábito de correr con rapidez por las aguas superficiales mientras cazan. Se cree que estos dos rasgos atraen a otras aves, que se unen al festín.

Las garcetas pasan gran parte del tiempo descansando en las perchas donde se posan y descansan. Unas plumas especiales, llamadas polvo de plumón, les dotan de una provisión de polvo absorbente que frotan en el plumaje ayudándose del pico y los dedos a modo de peine. El mantenimiento de las plumas es en apariencia bastante importante para estas aves, pues pasan gran parte del año activas en el agua.

Las garzas y garcetas típicas (subfamilia Ardeidos) presentan toda una gama de tamaños, conductas y coloración. Abarcan desde la gigantesca garza Goliat hasta las pequeñas especies *Butorides*, y desde las garzas que se alimentan de modo pasivo hasta las que persiguen activamente a sus presas. Algunas son negras, mientras que otras exhiben tonos blancos y de colores, pero lo más común es un diseño oscuro por encima, más claro por debajo, con cuello críptico. Los ardeidos cubren todo este abanico.

La mayor de las aves «gigantes» es la inmensa garza Goliat, aunque en Europa han llegado a existir especies más grandes, ya desaparecidas. Las más conocidas entre las garzas son las tres especies grandes: la garza



real del Viejo Mundo; su equivalente norteamericano, la garza azulada; y la garza cuca sudamericana. Las tres tienen la cabeza y el cuerpo azul, gris o negruzco, con el cuello llamativamente blanco. Las garzas real y azulada han llegado a lugares remotos y se reproducen desde muy al norte hasta los trópicos; cada una ha desarrollado una raza costera pálida; en el litoral de África occidental y en el Caribe, respectivamente.

Las garzas y garcetas de tamaño mediano suelen caracterizarse por vestirse con vistosas plumas durante la cría. Entre ellas se incluyen las garcetas más adaptables y también las más amenazadas. La garceta común, reconocida hoy día como una subespecie bastante distintiva que vive en Europa, Asia y África, ha invadido recientemente el Nuevo Mundo a través de las Pequeñas Antillas. Por el contrario, las garcetas gorgirroja, china y rojiza presentan distribuciones más restringidas debido a sus rígidos requisitos del hábitat.

Las garzas nocturnas son las más típicas. Ejemplares robustos con un pico relativamente corto y grueso y con las patas también más cortas, al menos en comparación con otras garzas, se alimentan de noche, ayudándose de sus grandes ojos que les son útiles en diversas condiciones de iluminación. Las garzas jóvenes poseen un plumaje críptico. Los martinetes nocturnos común y canelo son las especies más cosmopolitas, pues abarcan prácticamente todo el globo. Las garzas nocturnas mejor conocidas son los martinetes comunes, aves gregarias que suelen visitar las ciudades. Las *Gorsachius* son propias de los bosques tropicales, que sufren una continua destrucción; entre sus clases se incluye la más amenazada de todas las especies, el martinete magnífico de China.

Los avetoros son aves solitarias que se alimentan principalmente por el día, clavando con maestría su pico en la presa. En su mayoría tienen un plumaje

entre pardo y amarillo, frecuentemente vetado para camuflarse entre los juncos. Los más grandes son robustos, aunque el avetoro chico es el más pequeño de todas las garzas. Cuando se le molesta, puede quedarse congelado con el pico apuntando al cielo, en una actitud que recibe el nombre de «postura de avetoro» propia de muchas garzas.

Los avetoros suelen enlojar la vista con el pico inclinado para observar de cerca, a veces balanceándose como un junco con el viento. Las especies más grandes pueden manejar peces muy grandes, aunque suelen preferir pececillos, ranas e insectos. El avetoro común tiene fama de emitir un sonido especial en la reproducción, que puede escucharse a distancias de hasta 5 km.

El avetigre debe su nombre al diseño de su plumaje. Suele vivir solitario en bosques pantanosos tropicales, normalmente a lo largo de los ríos. Se da también en los valles, con algunas especies en las montañas. Se han registrado muy pocos nidos, ya que sus hábitos solitarios y su habilidad para camuflarse hacen que su biología siga siendo un misterio. Su canto no se ha descrito a la perfección, pero consiste en una especie de rugido.

La agami es una garza poco corriente, con un pico y un cuello excepcionalmente largos. En tiempos recientes, gracias al estudio molecular, se ha llegado a entender a esta especie particularmente evolucionada. Es propia de las orillas de las corrientes de agua en los pantanos tropicales, donde se posa en las ramas junto al agua en espera de zambullir su cuello y su cabeza.

El martinete cucharón, con su curioso pico inclinado, es el más atípico de la familia. Aunque se llegó a pensar que estaba emparentado con el martinete común, se ha demostrado mediante los estudios moleculares que es una especie claramente distinta; sus similitudes se deben a los hábitos nocturnos. Se alimenta en aguas poco profundas como cualquier garza.



Arriba Agazapado entre la maleza, el avetoro común da muestra de su enormemente eficaz camuflaje. Cuando mantiene el cuello erguido, sus manchas se confunden perfectamente con los juncos.



Izquierda El martinete cucharón tan característico es un ave que se enmarca dentro de las llamadas garzas nocturnas. Durante el día es raro verle alejado de sus perchas, donde se acicala en espera de que llegue el ocaso.

Arriba Después de capturar a su presa, una rana, la garza Goliath (*Ardea goliath*) se la llevará a un lugar seguro y la asaeteará con el pico antes de tragársela con la cabeza por delante. Después, beberá agua y se lavará el pico, dará unos pasos y se dispondrá a descansar.

FICHA

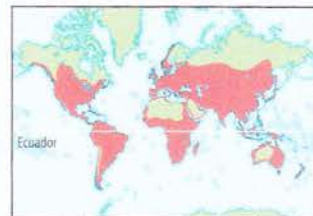
GARZAS Y AVETOROS

Orden: Ciconiformes

Familia: Ardeidos

62 especies en 17 géneros

DISTRIBUCIÓN Todo el mundo excepto altas latitudes.



HÁBITAT Bosques tropicales, marismas y aguas superficiales.



TAMAÑO Longitud: entre 27 cm en el avetoro menor y 150 cm en la garza Goliath; peso: 100 g-4,5 kg en estas mismas dos especies.

DIETA Peces, crustáceos, anfibios, algunos insectos, reptiles, mamíferos y aves.

ESTADO DE CONSERVACIÓN Tres especies, entre ellas la garza ventrablanca, están en peligro, y cinco son vulnerables. El pequeño avetoro de Nueva Zelanda y tres especies de *Nycticorax* de martinetes nocturnos figuran como extinguidos.

Ver «Subfamilias garzas y avetoros» ▷



Subfamilias de garzas y avetoros

Garzas y garcetas típicas Subfamilia Ardeinae

42 especies en 9 géneros. En todo el mundo, excepto altas altitudes. Normalmente cerca del agua, pero las hay más terrestres. La mayoría son tropicales. Las que anidan en climas templados emigran hacia los trópicos; las tropicales emigran con las estaciones húmedas y secas. Las especies incluyen: **garza real** (*Ardea herodias*), **garza azulada** (*A. herodias*), **garza cuca** (*A. coccyz*), **garcilla malgache** (*A. humboldti*), **garceta grande** (*A. alba*), **graza ventriblanca** (*A. insignis*), **garcilla bueyera** (*Tringoides tristis*), **garcita verdosa** (*Bistridia viridescens*), **garcita azulada** (*B. striatus*), **garcilla cangrejera** (*Ardeola ralloides*), **garcilla india** (*A. grayii*), **garcilla malgache** (*A. leuc*), **garceta azabache** (*Egretta ardensis*), **garceta común** (*E. garzetta*), **garceta china** (*E. asiatica*), **garceta gorgirroja** (*E. vinacea*), **garceta rojiza** (*E. rufescens*), **garceta silbante** (*Syrignia sibilatrix*), **garza capirozada** (*Ptilherodius pileatus*), **martinete coronado** (*Nycticorax nycticorax*), **martinete común** (*Nycticorax nycticorax*), **martinete canelo** (*N. calidonicus*), **martinete japonés** (*Gorsachius gossagi*), **martinete magnífico** (*G. magnificus*).

TAMAÑO Longitud: 39-150 cm; peso: 200 g-4,5 kg. Los machos suelen ser más grandes que las hembras, pero rara vez es algo evidente.

PLUMAJE Generalmente blanco, gris, negro y marrón, incluyendo aves que son

enteramente blancas u oscuras y otras que presentan matices múltiples. Se da dimorfismo del plumaje. Las diversas especies varían geográficamente, en particular las poblaciones en islas. Algunos ejemplares jóvenes difieren de los adultos en que su diseño es más críptico.

VOZ Las llamadas de vuelo y cuando se les molesta suelen consistir en gritos secos y sonoros, aunque el de la garza silbante tiene un tono más agudo.

Usan llamadas para el cortejo y las garzas pueden ser bastante bulliciosas cuando coinciden en las colonias, se posan en perchas o se alimentan.

NIDO Generalmente ramitas colocadas en árboles, arbustos o juncos. Muchas especies anidan en colonias.

HUEVOS 2-7, normalmente azul claro. Período de incubación: 18-30 días; permanencia en el nido: 35-50 días.

DIETA Principalmente peces, pero también anfibios, pequeños mamíferos, aves e insectos, estos últimos sobre todo en especies terrestres como la garcilla bueyera.

Avetoros Subfamilia Botaurinae

13 especies en 3 géneros. En todo el mundo; las especies más grandes se distribuyen más al N que cualquier otro tipo de garza. Típicamente se encuentran en las junqueras, si bien existe una especie en los bosques tropicales a orillas de las corrientes. Las especies incluyen: **avetoro lentiginoso** (*Botaurus lentiginosus*),

avetoro australiano (*B. poiciloptilus*), **avetoro común** (*B. stellaris*), **avetoro mirasol** (*B. pinnatus*), **avetorillo chico** (*Ixobrychus exilis*), **mirasol pequeño** (*I. minutus*), **avetigre enano** (*Zechilus undulatus*).

TAMAÑO Longitud: 27-85 cm; peso: 100-1.900 g.

PLUMAJE Mezcla muy críptica de colores crema, amarillo, avellana, marrón y negro; los machos son más grandes y su colorido, más contrastado.

VOZ Los avetoros grandes tienen una llamada territorial resonante; los pequeños tienen una llamada de un sonido ronco.

HUEVOS Normalmente 3-5, pero hasta 10 en los avetoros grandes; blanco a marrón claro. Incubación 14-55 días, dependiendo del tamaño; permanencia en el nido 28-55 días.

DIETA Peces, anfibios, pequeños mamíferos, insectos.

Avetigres Subfamilia Tigrisomatinae

5 especies en 3 géneros. Distribuidos desigualmente en Nueva Guinea, O. África, C y S América. Bosques tropicales. Las especies incluyen: **avetigre oscura** (*Tigrisoma fasciatum*), **avetigre africana** (*Tigrisoma leucopitius*).

TAMAÑO 60-80 cm; los machos son más grandes que las hembras.

PLUMAJE Diseño de camuflaje con tiras y bandas marrones; los ejemplares jóvenes lo tienen más marcado.

VOZ Llamada escandalosa.

NIDOS Normalmente en árboles.

HUEVOS Normalmente 1-2; blanquecinos con manchas rojas.

DIETA Pescado, anfibios.

Garza Agami Subfamilia Agamiinae

Una especie: *Agamia agami*. S y C América, a lo largo de las corrientes de los bosques tropicales.

TAMAÑO Longitud: 60-70 cm; peso: 475-535 g.

PLUMAJE Castaño claro y verde azulado.

VOZ La llamada de alarma es un gruñido de tipo carraca en un tono bajo.

HUEVOS 2-4, azul claro, sin marcar.

DIETA Pescado principalmente.

Martinete cucharón Subfamilia Cochleariinae

Una especie: *Cochlearius cochlearius*. S y C América.

TAMAÑO Longitud: 45-51 cm; peso: 503-770 g.

PLUMAJE Blanco y negro contrastados; los ejemplares jóvenes son más marrones; los sexos son semejantes, aunque los machos son más grandes.

VOZ Llamadas características complejas, estridentes y risas.

HUEVOS Normalmente 3, a veces 4; azul claro a verde, a veces con manchas color canela. Incubación: 25-27 días.

DIETA Peces y gambas, principalmente.

pero también usa el pico para abalanzarse sobre su presa en el agua o el lodo.

Batidas especializadas

DIETA

Las características físicas de la familia de las garzas (patas, cuellos y picos largos) les predisponen a caminar por las aguas superficiales, utilizando todo el alcance del pico y el cuello para incidir sobre el pez o el invertebrado que quieren cazar. Algunas especies se han adaptado de forma secundaria para abastecerse en tierra de insectos, pero todas ellas se conforman con los que tienen a mano.

Algunos individuos están especializados, como algunos martinetes marinos, que acostumbran a comerse los pollos de otras aves de los nidos de la colonia. No obstante, el tipo de adaptación fundamental de la familia refleja su habilidad para atrapar peces e invertebrados en aguas superficiales.

◀ **Izquierda** Capaz de transportar palos y pequeñas ramas de hasta 30 cm de longitud, la garza azulada macrón pasa el material para construir el nido a la hembra, que es la que se encarga de construirlo.

▶ **Derecha** En un acto conocido como «cubrimiento», una garceta azabache forma una cúpula con las alas mientras caza. La sombra puede engañar a los peces, que se creen a cubierto, y también le sirve a la garza para ver mejor.

◻ **Abajo** Además del aleteo, las garzas (aquí una garza real) pueden disipar el calor adoptando una postura estética, que consiste en estirarse con las alas medio desolegadas a los lados.



miento. Estas especies forman típicamente el núcleo de las agregaciones de especies mixtas. Parece que este tipo de reuniones en torno a una abundancia de presas ofrece ciertas ventajas: cuantas más aves haya (hasta un límite), más vulnerable es la presa.

Las garzas también se alimentan persiguiendo a los animales. Las más especializadas son las garcillas bueyerías, que siguen a los búfalos de El Cabo, en África, y también a las vacas en las zonas ganaderas. Como otras garzas, también van en pos de otros elementos molestos, como tractores e incendios, que levantan las presas.

Por otra parte, la alimentación en grupo presenta algunos inconvenientes, aparte del agotamiento de la comida. En las agregaciones, las garzas pueden robarse la presa entre sí, de manera que las más grandes dominan a las pequeñas. Las hay también más independientes que defienden su trozo de tierra, donde pretenden mantener derechos exclusivos. Aunque se alimenten agrupadas, defienden el espacio individual que les rodea y pueden tratar de ocupar los territorios de otras.

Las garzas como conjunto se rigen por muchas técnicas de alimentación. Todas las especies se pueden alimentar quedándose apostadas en un lugar concreto o caminando lentamente; algunas actúan así de forma característica, sobre todo en las grandes especies que permanecen de pie dentro del agua o las pequeñas que se posan en las perchas suspendidas sobre la superficie

acuática. Las hay que se valen de un comportamiento más activo siempre y cuando la situación lo permita. Caminan muy deprisa o corren tras la presa; saltan en el aire y vuelan detrás de ella; se levantan en vuelo y clavan su pico en el agua, o incluso nadan para atraparla en la superficie. Determinadas especies pueden acosar a las presas removiendo y escarbando el fondo con las patas; las hay que tienen patas de un contrastado color amarillo especialmente para este fin. Otras vuelan y arrastran los pies por el agua. Por otra parte, también pueden utilizar las alas para asustar a la presa abriéndolas y cerrándolas mientras la persiguen. Otra forma de atraer a su objetivo es hacer vibrar el pico en el agua.

Las distintas especies de garzas utilizan diversas conductas para sacar el mayor partido de la oportunidad que les brinda cada momento. La garceta rojiza se dedica a caminar, correr, saltar y aletear para atrapar pequeños peces. La garceta azabache presenta la conducta más sorprendente de todas, pues una vez elegido el punto de caza, forma un toldo sobre su cabeza con las alas, después remueve el fondo con las patas y espera a que llegue la pieza, atraída por la sombra o perturbada en su actividad.

El uso de herramientas es igualmente excepcional. En tres continentes se ha visto a la garza real y a la garceta estriada usar cebos. Colocan el cebo (comida, plumas o palos) en el agua y después atrapan al pez atraído por él, de forma muy parecida a un pescador. En el otro

extremo, las garzas gigantes permanecen minutos u horas en un mismo sitio hasta que se les presenta la oportunidad. Les basta con comer un poco al día para satisfacer sus necesidades nutritivas, así que tienen un estilo de abastecimiento tranquilo y no agresivo. Los avetoros se comportan de manera similar y tardan bastantes minutos en avanzar y dar un solo paso.

La garceta común y especies similares tienden a comportarse con un repertorio más variado. Es posible que se queden paradas, que anden, salten, vuelen o usen las patas o las alas para cazar, y también pueden hacerlo en solitario, en congregaciones o como piratas, según surja la ocasión. Todos estos recursos para encontrar y aprovechar después lo que se les presenta constituyen el elemento clave del éxito de esta familia.

Monógamos en serie

BIOLOGÍA DE REPRODUCCIÓN

La mayoría de las garzas son gregarias y anidan en colonias con otras especies. Descansan en perchas comunes y se alimentan en grupos. Los avetoros y los avetigres si los comparamos son, en cambio, solitarios; e incluso algunas garzas típicas, como la garceta silbante o la garza capirotada, suelen emparejarse o vivir en grupos familiares.

La reproducción suele estar cronometrada para coincidir con los máximos de abundancia de alimento. Este período empieza seleccionando un lugar concreto, donde las aves coloniales se suelen reunir, y para ello muestran unas llamativas posturas corporales que consisten en estirarse, picotear, defender el sitio, acicalarse, revolotear y gritar. Las garzas solitarias emiten unos sonidos de largo alcance. Los machos eligen el lugar de exhibición, que suele terminar siendo el nido; las hembras optan por el macho al entrar en el terreno de exhibición y resistir los intentos de expulsarlas. La mayoría de las especies son monógamas en serie, aunque entre las especies coloniales es común el apareamiento promiscuo. El avetoro euroasiático es polígamo, apareándose un macho con cinco hembras durante una sola época de cría.

Las ceremonias de cortejo y de apareamiento se prolongan una vez formada la pareja. Las garzas construyen sus nidos con ramas o juncos, a menudo revestidos de material más fino. Dependiendo de la especie, los nidos pueden consistir en plataformas enormes. Los machos suelen reunir el material y dárselo a la hembra, que es la que se encarga de confeccionar el nido.

Una nidada típica incluye entre tres y cinco huevos, con un menor número en el caso de los avetigres y la mayoría de los avetoros. Los huevos suelen ser de un tono azul pálido y sin marcas; los de los avetoros y avetigres son blancos y marrones. Ambos progenitores custodian el nido, empollan los huevos y alimentan a las crías, a excepción de los avetoros grandes, en los que la hembra es la única a cargo de estas tareas de custodia. El tiempo que tarda la incubación depende del tamaño del ejemplar, siendo más prolongado en las especies más grandes. La incubación comienza antes de la puesta del último huevo, de manera que las crías rompen el cascarón en días diferentes, teniendo el mayor más ventaja para competir por la comida; este hecho optimiza el éxito de reproducción. Es raro que sobrevivan todas las crías. Aunque nacen indefensas, se desarrollan enseguida, sobre todo los dedos y las patas, y pueden abandonar el nido en unos días. Los



Arriba Especies representativas de garzas y avetoros: 1 Garza azulada (*Ardea herodias*), con un pez. 2 Avetorillo chico (*Ixobrychus exilis*) en los juncos. 3 Martinete común (*Nycticorax nycticorax*). 4 Avetoro mirasol (*Botaurus pinnatus*). 5 Avetigre (*Tigrisoma mexicanum*). 6. Garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*) cazando insectos.



progenitores alimentan a las crías regurgitando la comida medio digerida en el nido o metiéndosela directamente en la boca.

Las garcetas suelen anidar en colonias, normalmente en lugares protegidos de los depredadores. A veces forman enormes colonias, junto con cigüeñas, ibis, espátulas y otras aves acuáticas. Algunas, sin embargo, sobre todo las garzas grandes, pero también especies especializadas como la garceta silbante, anidan en solitario. En todas estas especies, los ejemplares jóvenes se dispersan después de anidar. Los adultos que anidan más al norte y al sur tienden a quedarse más tiempo en las zonas de cría estivales antes de desplazarse hacia el trópico.

Los avetoros ponen los huevos en un nido de juncos en intervalos de siete días, de manera que las crías pueden tener mucha diferencia de edad. Los polluelos salen del nido bastante antes de dejar de ser dependientes para encaramarse entre los juncos.

Amenazadas pero resistentes

CONSERVACIÓN Y ENTORNO

Las garzas constituyen un grupo de aves resistentes. Muy pocas otras familias han sufrido una depredación tan extendida. En siglos pasados, la caza por el hombre condujo a la extinción de poblaciones aisladas. Más recientemente, otras se han visto reducidas enormemente para proveer de plumas con las que adornar sombreros de señoras. La *Royal Society for the Protection of Birds* en Gran Bretaña, la *Audubon Society* en Estados Unidos y, en cierto grado, todo el movimiento conservacionista moderno deben su existencia a la protesta unánime contra su devastación. Durante este siglo, las especies más duras han sobrevivido a esta vorágine comercial e incluso han logrado expandirse. Una excepción es la garceta china, que antes existía en abundancia y que hoy está amenazada por la pérdida gradual de su hábitat. Las garzas siguen siendo un plato típico en muchas zonas; por otra parte, muchas veces se les roban los huevos y se mata a los adultos como depredadores nocivos.

La pérdida de hábitat es un problema más al que se enfrentan muchas especies. Los bosques y selvas tropicales están desapareciendo en todo el mundo. Los martinets magnífico y japonés están al borde de la

extinción por este motivo. La garceta china ha sido desplazada de sus colonias por el desarrollo en las costas. La garza ventrablanca es una especie del sur de Asia que está amenazada por la pérdida de su hábitat de tierras bajas y húmedas.

Pese a todo, la mayoría de las especies están seguras y muchas de ellas prosperan. Las garzas pequeñas pueden convivir perfectamente con el ser humano en pueblos e incluso en ciudades. Al buscar su alimento al alba y al atardecer y esconderse entre el follaje, los avetoros pequeños, la garcita verdosa y las confiadas garzas de los estanques han sabido adaptarse a las zonas pobladas. Las garzas nocturnas constituyen una imagen corriente en los parques de los centros urbanos desarrollados. En algunas partes del mundo, prácticamente todos los zoológicos contienen su propia población de garzas que acampan libremente, robando la comida de otros animales. Las garcetas que anidan en las zonas rurales aprovechan el aliento del ganado y persiguen a los tractores.

Algunas especies se están expandiendo, un signo que refleja su capacidad para dispersarse y su versatilidad a la hora de acomodarse a lo que les ofrece el hombre. La garceta ganadera es un buen ejemplo de ave que llegó a colonizar todos los continentes salvo la Antártida. A medida que se fueron extendiendo las tierras de rancho y pasto, en general en detrimento de los bosques, fue prosperando, extendiéndose hacia Sudamérica y Norteamérica, así como a Asia y Australia. Al igual que la garceta bueyera se ha beneficiado del aumento de las tierras de ganado, otras especies se adaptan ahora a las transformaciones y usan las piscifactorías, los campos de arroz, los pantanos, las presas y otros tipos de instalaciones.

Las piscifactorías e instalaciones de cría de peces, de hecho, les proporcionan un estupendo lugar para vivir. En Gran Bretaña, la garza gris se ha convertido en experta ladrona en estos lugares. Tal oportunismo hace que se las considere una alimaña. En la década de 1970 se mataba a más de 4.600 garzas reales al año en Inglaterra y en Gales, y la población se redujo hasta tal punto que sólo quedaron 5.400 parejas. El problema se resolvió pronto a través de la colaboración entre los interesados y los ecologistas, que recomendaron la protección de las reservas piscícolas con medidas de seguridad, merced a lo cual la cantidad de garzas ha aumentado en Gran Bretaña a niveles máximos. Claramente, la interacción entre las garzas y los cultivos acuáticos debe ser objeto de estudio a escala mundial.

JAK/JH

